



siempre guardarían, y conservarían nuestra amistad, y que nos fuésemos á la Ciudad, y que en sus obras conocieramos lo que teníamos en ellos. Yo les respondí con las Lenguas, que fuessen bien venidos, que yo helgaba con toda paz, y amistad suya: y que ya que ellos se escusaban de la Guerra, que me habían dado en la Ciudad de Temixtitan, que bien sabían, que á cinco, ó seis leguas de allí de la Ciudad de Tesaico, (1) en ciertas Poblaciones á ella sujetas, me habían muerto la otra vez cinco de Caballo, y quarenta y cinco Peones, y más de trecientos Indios de Tascaltecal, que venían cargados, y nos habían tomado mucha Plata, y Oro, y Ropas, y otras cosas: que por tanto, pues no se podían escusar de esta culpa, que la pena fuéssé bolvernos lo nuestro: é que de esta manera, aunque todos eran dignos de muerte, por haber muerto tantos Christianos, yo quería paz con ellos, pues me convidaban á ella; pero que de otra manera yo había de proceder contra ellos por todo rigor. Ellos me respondieron, que todo lo que allí se había tomado, lo habían llevado el Señor, y los Principales de Temixtitan; pero que ellos buscarían todo lo que pudieffen, y me lo darían. E preguntáronme, si aquel día iría á la Ciudad, ó me aposentaría en una de dos Poblaciones, que son como Arrabales de la dicha Ciudad, las cuales se dicen Coatinchan, y Guaxuta, (2) que están á una legua, y media de ella, y siempre va todo poblado: lo qual ellos deseaban, por

(1) Tezcucó fue Reyno separado de el de México antes de venir Cortés, que perdió su Monarca por la división, que hubo, quando quisieron heredarle tres Hermanos, y el último Rey de Tezcucó fue Nezahualpilli, Padre del Señor, que mandaba, quando entró Hernán Cortés.

(2) Coathlinchan, y Huexothla, y todo parece una Poblacion desde Chiauthla, y Tezcucó hasta Coatepec, por la continuacion de Pueblos, y Haziendas. En Tezcucó se reconocen hoy fragmentos de la Casa de el Señor, junto á la Parroquia, y un grande Estanque. En Huexothla se ven mayores, y una Cerca, ó Muralla de admirable Estructura, pero muy arruinada: era Casa de recreo, y á el mismo tiempo fortificacion bien hecha, y la Muralla mexor, que algunas de las Ciudades de España; muy alta, de Mampostería, y en el último cuerpo piedra labrada como Bultos de Chocolate: á la piedra llaman Tesonihle, y toda es igual, como de un palmo de largo poco mas, metida la punta contra la Muralla, y á lo exterior solo sale la figura redonda,

por lo que adelante sucedió. Y yo les dije, que no me había de detener, hasta llegar á la dicha Ciudad de Tesaico; y ellos dijeron, que fuéssé en buen hora, y que se querían ir adelante á aderezar la Posada para los Españoles, y para mi: y así se fueron; y llegando á estas dos Poblaciones, salieronnos á recibir algunos Principales de ellas, y á darnos de comer; y á hora de medio día llegamos al cuerpo de la Ciudad, donde nos habíamos de aposentar, que era en una Casa grande, que había sido de su Padre de Guanacacín, Señor de la dicha Ciudad. Y antes que nos aposentásemos, estando toda la Gente junta, mandé apregonar, so pena de muerte: "Que ninguna Persona, sin mi licencia saliesse de la dicha Casa," y Aposentos: "la qual es tan grande, que aunque fuéramos doblados los Españoles, nos pudieramos aposentar bien á placer en ella. Y esto hice, porque los Naturales de la dicha Ciudad se asegurassen, y estabiessen en sus Casas: porque me parecía, que no víamos la decima parte de la Gente, que solía haber en la dicha Ciudad, ni tampoco veíamos Mugerés, ni Niños, que era señal de poco sosiego.

Este día, que entramos en esta Ciudad, que fue vispera de Año-nuevo, despues de haber entendido en nos aposentar, todavía algo espantados de ver poca Gente, y está que víamos muy rebotados, teníamos pensamiento, que de temor dejaban de parecer, y andar por su Ciudad, y con esto estábamos algo descuidados. E ya que era tarde, ciertos Españoles se subieron á algunas Azotecas altas, de donde podían sojuzgar toda la Ciudad, y vieron, como todos los Naturales de ella la desamparaban, y unos con sus haciendas se iban á meter en la Laguna con sus Canoas, que ellos llaman Acales, y otros se subieron á las Sierras. E aunque yo luego mandé proveer en estorvarles la ida, como era ya tarde, y sobrevino luego la noche, y ellos se dieron mucha prisa, no aprovechó cosa ninguna. E así el Señor de la dicha Ciudad, que yo deseaba, como á la salvacion, haberle á las manos, con muchos de los Principales

*VI. Dejan la Ciudad los de Tezcucó con el Señor, y los de Coatinchan, Guaxuta, y luego llegan á ofrecerse á Cortés. Prendē los de Tesaico á los Embajadores de México, y Temixtitan, y los llevan á Cortés, y lo que dijeron; y la respuesta de Cortés, y libertad que les dió.*

les de ella, se fueron á la Ciudad de Temixtitan; que está de allí por la Laguna seis leguas, y llevaron consigo quanto tenían. E á esta causa, por hacer á su salvo lo que querían, salieron á mi los Mensajeros, que arriba dije, para me detener algo, y que no entrasse haciendo daños; y por aquella noche nos dejaron, así á nosotros, como á su Ciudad.

Despues de haber estado tres días de esta manera en esta Ciudad, sin haber Recuento alguno con los Indios, porque por entonces, ni ellos osaban venirnos á acometer, ni nosotros curabamos de salir lejos á los buscar; porque mi final intencion era, siempre que quisiesen venir de Paz, recibirlos, y á todos tiempos requerirles con ella, vinieronme á fablar el Señor de Coatinchan, y Guaxuta, y el de Atengo, (1) que son tres Poblaciones bien grandes, y están, como hé dicho, incorporadas, y juntas á esta Ciudad, y dijeronme, llorando, que los perdonasse, porque se habían ausentado de su Tierra: y que en lo demas, ellos no habían peleado con migo, á lo menos por su voluntad: y que ellos prometían de hacer de ahí adelante, todo lo que en nombre de Vuestra Magestad les quisiese mandar. Yo les dije por las Lenguas, que ya ellos habían conocido el buen tratamiento, que siempre les hacia, y que en dejar su Tierra, y en lo demas, que ellos tenían la culpas y que pues me prometian ser nuestros Amigos, que poblassen sus Casas, y trujessen sus Mugerres, é Hijos, y que como ellos ficiessen las obras, así los trataría: y así se bolvieron, á nuestro parecer, no muy contentos.

Como el Señor de México, y Temixtitan, y todos los otros Señores de Culúa (que quando este nombre de Culúa se dice, se ha de entender por todas las Tierras, y Provincias de estas partes, sujetas á Temixtitan) supieron que aquellos Señores de aquellas Poblaciones se habían venido á ofrecer por Vasallos de Vues-

(1) Coathlinchan, Huexothla, y Atengo, que hoy es Parroquia principal, y se llama Tenango Tepopula.

tra Magestad, embiaronles ciertos Mensajeros, á los quales mandaron, que les dijessen, que lo habían fecho muy mal; y que si de temor era, que bien sabian que ellos eran muchos, y tenían tanto poder, que á mi, y á todos los Españoles, y á todos los de Tascaltecal nos habían de matar, y muy presto; y que si por no dejar sus Tierras lo habían hecho, que las dejassen, y se fuesen á Temixtitan, y allá les darian otras mayores, y mejores Poblaciones, donde viviesen. Estos Señores de Coatinchan, y Guaxuta tomaron á los Mensajeros, y atáronlos, y trujéronmelos: y luego confesaron, que ellos habían venido de parte de los Señores de Temixtitan; pero que había sido para les decir, que fuesen allá, para como terceros, pues eran mis Amigos, á entender en las Paces, entre ellos, y mi; y los de Guaxuta, y Coatinchan dijeron, que no era así, y que los de México, y Temixtitan no querian sino Guerra; y aunque yo les di crédito, y aquella era la verdad, porque deseaba atraher á los de la Ciudad á nuestra amistad, porque de ella dependía la Paz, ó la Guerra de las otras Provincias, que estaban alzadas, fice desatar aquellos Mensajeros, y dijeles: que no tubiesse temor, porque yo les quería tornar á embiar á Temixtitan: y que les rogaba, que dijessen á los Señores, que yo no quería Guerra con ellos, aunque tenía mucha razon, y que fuésemos Amigos, como antes lo habíamos sido; y por mas los asegurar, y atraher al Servicio de Vuestra Magestad, les embié á decir, que bien sabía, que los Principales, que habían sido en hacerme la Guerra pasada, eran ya muertos: y que lo pasado fuese pasado, y que no quisiesen dar causa á que destruyesse sus Tierras, y Ciudades, porque me pesaba mucho de ellos; y con esto solté estos Mensajeros, y se fueron, prometiendo de me traher respuesta. Los Señores de Coatinchan, y Guaxuta, y yo, quedamos por esta buena obra mas Amigos, y Confederados: y yo, en nombre de Vuestra Magestad, les perdoné los yerros pasados, y así quedaron contentos.

DDD

Des-

VII. Va Cortés á Iztalapa, y resisten los Indios, que lle- gue. Echan so- bre él la La- guna, y en- tra con ellos en la Ciudad, y la pone fuego, y se buelue á Tex- cuco con gran trabajo.

Despues de haber estado en esta Ciudad de Te- saico (1) siete, ó ocho días, sin Guerra, ni reencuentro alguno, fortaleciendo nuestro Aposento, y dando orden en otras cosas necesarias para nuestra defension, y ofen- sa de los Enemigos, y viendo que ellos no venían con- tra mí, salí de la dicha Ciudad con doscientos Españoles, en los cuales había diez, y ocho de Caballo, y treinta Ballesteros, y diez Escopeteros, y con tres, ó quatro mil Indios nuestros Amigos, y fuy por la Cos- ta de la Laguna, hasta una Ciudad, que se dice Iztapalapa, (2) que está por el Agua dos leguas de la Gran Ciudad de Temixtitan, y seis de esta de Tesaico: la qual dicha Ciudad será de hasta diez mil Vecinos, y la mitad de ella, y aun las dos tercias partes, puestas en el Agua: y el Señor de ella, que era Hermano de Mutezcuma, á quien los Indios, despues de su muerte, ha- bían alzado por Señor, había sido el principal, que nos había hecho la Guerra, y echado fuera de la Ciudad. E así por esto, como porque había sabido, que estaban de muy mal propósito los de esta Ciudad de Iztapalapa, determiné de ir á ellos. E como fuy sentido de la Gente de ella, bien dos leguas antes que llegasse, luego parecieron en el Campo algunos Indios de Guerra, y otros por la Laguna en sus Canoas, y así fuimos todas aquellas dos leguas rebueltos, peleando, así con los de la Tierra, como con los que salían del Agua, fasta que llegamos á la dicha Ciudad. E antes, casi dos tercios de legua, abrían una Calzada, como Presa, que está entre la Laguna dulce, y la salada, (3) segun, que por la figura de la Ciudad de Temixtitan, que yo embié á V. M. se podrá haber visto. E abierta la dicha Calzada, ó

(1) Tezcoco.

(2) Así se llama hoy por la Sal, ó Tequesquite, que se coje de la Haz de la Tierra: hoy tiene corta Poblacion como de trecientos Vecinos; pero se ven clara- mente las ruinas de las Casas de el Hermano de Mutezcuma, cerca de donde está la Parroquia, mirando á la Laguna de Tezcoco.

(3) Se ha dicho en la otra Carta, que por un lado del Sur llega á Iztalapa la Laguna de Chalco, que es de Agua dulce, y por el Norte la de Tezcoco, que es salada.

Presa, comenzó con mucho ímpetu, á salir Agua de la La- guna salada, y correr hacia la dulce, aunque están las Lagunas desviadas, la una de la otra, mas de media legua, y no mirando en aquel engaño, con la codicia de la Victoria, que llevabamos, pasamos muy bien, y seguimos nuestro alcance, fasta entrar dentro, rebueltos con los Enemigos, en la dicha Ciudad. E como estaban ya sobre el aviso, todas las Casas de la Tierra firme es- taban despobladas, y toda la Gente, y despojo de ellas metidos en las Casas de la Laguna, y allí se recogieron los que iban huyendo, y pelearon con nosotros muy reciamente; pero quiso Nuestro Señor dar tanto esfuer- zo á los suyos, que les entramos fasta los meter por el Agua, á las veces á los pechos, y otras nadando, y les tomamos muchas Casas, de las que están en el Agua, y murieron de ellos mas de seis mil ánimas, entre Hombres, y Mugerres, y Niños: porque los Indios nues- tros Amigos, vista la Victoria, que Dios nos daba, no entendian en otra cosa, sino en matar á diestro, y á si- niestro. E porque sobrevino la noche, recogí la Gente y puse fuego á algunas de aquellas Casas; y estandolas quemando, pareció que Nuestro Señor me inspiró, y trujo á la memoria la Calzada, ó Presa, que había vis- to rota en el Camino, y representóseme el gran daño, que era: y á mas andar, con mi Gente junta, me tor- né á salir de la Ciudad, ya noche bien obscuro. Quan- do llegué á aquella Agua, que serían casi las nueve de la noche, había tanta, y corría con tanto ímpetu, que la pasamos á volapie, (1) y se ahogaron algunos Indios de nuestros Amigos, y se perdió todo el despojo, que en la Ciudad se había tomado; y certifico á Vuestra Ma- gestad, que si aquella noche no pasáramos el Agua, ó aguardáramos tres horas mas, que ninguno de noso- tros escapara, (2) porque quedábamos cercados de Agua, sin tener paso por parte ninguna. E quando amaneció,

DDD2

vi-

(1) Volapie: esto es con tanta ligereza, que no hacían Pie. Diccionario de la Lengua Española.

(2) Parte de el Pueblo de Iztapalapa está en Tierra, y parte en Agua, y los Indios saltaron los diques para la comunicacion de las dos Lagunas.

vimos como el Agua de la una Laguna estaba en el peso de la otra, y no corría mas: y toda la Laguna salada estaba llena de Canoas con Gente de Guerra, creyendo de nos tomar allí. E aquel día me bolví á Tesaico, peleando algunos ratos con los que salían de la Mar, aunque poco daño les podíamos hacer, porque se acogían luego á las Canoas; y llegando á la Ciudad de Tesaico, hallé la Gente, que había dejado muy segura, y sin haber habido reencuentro alguno: y obieron mucho placer con nuestra venida, y victoria. E otro día, que llegamos, falleció un Español, que vino herido, y aun fue el primero, que en Campo los Indios me han muerto fasta agora.

*VIII. Los Embajadores de Otumba, y de otras quatro Ciudades llegaron á pedir perdon á Cortés, y ofrecersele. Como se escusaron, y fueron respondidos.*

Otro día siguiente vinieron á esta Ciudad ciertos Mensajeros de la Ciudad de Otumba, (1) y otras quatro Ciudades, que están junto á ella, las cuales están á quatro, y á cinco, y á seis leguas de Tesaico: y dijeronme, que me rogaban les perdonasse la culpa, si alguna tenían por la Guerra pasada, que me se había fecho: porque allí en Otumba fue donde se juntó todo el poder de México, y Temixtitan, quando salíamos desbaratados de ella, creyendo que nos acabáran. E bien vian estos de Otumba, que no se podían relevar de culpa, aunque se escusaban con decir, que habían sido mandados: é para me inclinar mas á benevolencia, dijeronme, que los Señores de Temixtitan les habían embiado Mensajeros á les decir, que fuessen de su parcialidad, y que no ficiessen ninguna amistad con nosotros, si no, que vernían sobre ellos, y los destruirían: y que ellos querían ser antes Vasallos de Vuestra Magestad, y hacer, lo que yo les mandasse. E yo les dije, que bien sabían ellos quan culpantes eran en lo pasado: y que paraque yo les perdonasse, y creyesse, lo que me decían, que me habían de traer atados primero aquellos Mensajeros, que decían, y á todos los Naturales de

Mé-

(1) Así se llama hoy, y cerca de ella está San Juan Theothihuacan, Axapusco, Quathlanzingo, que antes fue muy grande, y Ostoticpac, y Tecpayucan, Xaltepec, Nopaltepec, y la Hazienda de Ometusco.

México, y Temixtitan, que estubiesen en su Tierra; y que de otra manera yo no los había de perdonar, y que se bolviessen á sus Casas, y las poblassen, y ficiessen obras por donde yo conociesse, que eran buenos Vasallos de Vuestra Magestad; y aunque pasamos otras razones, no pudieron sacar de mí otra cosa: y así se bolvieron á su Tierra, certificandome, que ellos harían siempre, lo que yo quisiesse: é de ahí adelante siempre han sido, y son leales, y obedientes al Servicio de Vuestra Magestad.

En la otra Relacion, muy Venturoso, y Excelentísimo Príncipe, dije á Vuestra Magestad, como al tiempo, que me desbarataron, y echaron de la Ciudad de Temixtitan, sacaba con migo un Hijo, y dos Hijas de Mutezuma, y al Señor de Tesaico, (1) que se decía Cacamacin, y á dos Hermanos suyos, y á otros muchos Señores, que tenía presos, y como á todos los habían muerto los Enemigos, aunque eran de su propia Nación, y sus Señores algunos de ellos, excepto á los dos Hermanos del dicho Cacamacin, que por gran ventura se pudieron escapar: y el uno de estos dos Hermanos, que se decía Ipacsuchil, y en otra manera Cucascacin: al qual de antes yo, en nombre de Vuestra Magestad, y con parecer de Mutezuma, había hecho Señor de esta Ciudad de Tesaico, y Provincia de Aculuacan, al tiempo que yo llegué á la Provincia de Tascaltecal, teniendo en son de preso, se soltó, y se bolvió á la dicha Ciudad de Tesaico; y como ya en ella habían alzado por Señor á otro Hermano suyo, que se dice Guanacacin, de que arriba se ha hecho mencion, dicen, que hizo matar al dicho Cucascacin, su Hermano, de esta manera: Que como llegó á la dicha Provincia de Tesaico, las Guardas lo tomaron, y hicieronlo saber á Guanacacin, su Señor, el qual tambien lo hizo saber al Señor

EEE

de

(1) El Señor de Tetzcucó Cacamacin era Deudo de Mutezuma, y su Tributario, Hijo de Nezahualpilli, en quien cesó la especie de Soberania, y recayó en Mutezuma.

*IX Huye de la Prision Ipacsuchil, ó Cucascacin, Señor de Tetzcucó, y como fue muerto. Embia Cortés á Gonzalo de Sandoval á la Provincia de Aculuacan, y por qué? De la Batalla que tubo con los Indios de Chalco, y como fueron los Principales de ella á ofrecerse á Cortés, y con qué Regalo.*